

¿ Cual es el caracter que debe tomar
ahora la literatura para satisfacer nuestras
necesidades morales e intelectuales ?

Leida en la Sesion de

Señores

En la ultima sesion tube la honra de manifestar que la cuestion propuesta mas bien era filosofica que artistica. No me engañe en mi juicio, puesto que los Señores que hicieron uso de la palabra para dilucidar punto tan importante con el criterio y erudicion que les son familiares, no la consideraron bajo otro aspecto. Pero al meditar sobre cuestion tan delicada no podemos menos de conocer que en si misma encubre otra cuya solucion es indispensable para resolver con acierto la primera. Y efectivamente ¿ Como podremos determinar a punto fijo el caracter que debe tomar ahora la literatura para satisfacer nuestras necesidades morales e intelectuales, si antes no investigamos cuales son pues estas necesidades, cual su incremento, cual su fuerza en la sociedad ? No se oculto a la perspicacia de nuestro

digno presidente esta deducción logica, cuando al concluir su discurso en la ultima sesion remitió a otra la inmensa cuestion (estas fueron sus palabras) sobre las necesidades morales e intelectuales de la sociedad. Seame licito, pues, emitir mi opinion en esta materia, si bien con la brevedad que esta clase de remisiones exige, y con la desconfianza de quien no cuenta con sobradas fuerzas para acometer tamanía empresa; pero con la certeza de q^o otros señores completarán la obra con mas acierto que yo, sino con mayores deseos.

Se ha dicho en esta seccion que estamos en el crepusculo de una nueva era, y que por lo mismo seria dificil ver las cosas con toda claridad. Esta proposicion es cierta, y de ella podemos deducir otras no menos ciertas para fundar nuestro juicio. Si estamos en el crepusculo de una nueva era, esto es, en una de las muchas epocas de transicion que han sufrido las naciones europeas, en una de aquellas crisis violentas en que los hombres corren en pos de un porvenir lisonjero ideal que huye de sus manos como el agua de los labios de Fantalo, sabido es el trastorno que en tales casos sufren las sociedades, sus leyes sus costumbres, sus ideas, su creencia religiosa, y este trastorno le hemos sufrido ya nosotros. Si en semejante situacion es dificil ver las cosas con claridad, si no podemos establecer un sistema politico, ordenar las costumbres, afianzar las ideas que puedan labrar la ventura de los hombres en este mundo, y el imperio que debe tener sobre todos una religion Divina, unico apoyo de la moral, la situacion analoga en que nos encontramos debe ser bien critica, y asi nos lo acredita diariamente una dolorosa experiencia.

Ahora bien, si todo esto es cierto ¿ que debemos hacer para deslindar la verdad en medio de la espantosa confusion de ideas causada por las revoluciones? Acudir a la experiencia de los siglos pasados; y por ella, y no por otro medio se pueden resolver todos los problemas posibles de moral y de politica. ¿ Y no pudiera servirnos ese medio mismo para sacar por induccion, no las verdaderas necesidades morales e intelectuales de cualquiera sociedad, pues son bien conocidas sino las que llevando su nombre, son en realidad errores y vicios mal disfrazados? Intentemoslo por lo menos.

Señores, el hombre en todos los pueblos, bajo todos los climas siempre es el mismo; siempre consecuente con sus sensaciones, sus necesidades, sus apetitos y sus deseos. Mientras en él permanece como adormecido ese espíritu sublime con el cual quiso su Criador distinguirlo de todos los seres de la tierra, obedece ciegamente al secreto motor que le impule a obrar, bien como un automata se muebe a impulsos del mecanismo oculto que le comunica movimiento. Pero apenas se remonta a la fuente del verdadero sublime; apenas reconoce los lazos indisolubles que le unen con su Hacedor; apenas descubre cuales son sus deberes y el objeto para que fue nacido, se ve el hombre transformado en dos individuos; el ente material y el ente de razon. Desde ese momento hay un individuo que manda, otro que resiste: desde ese momento hay tacitos convenios y pactos, y por ultimo leyes expresas. Desde ese momento, pues, el hombre ya no es libre sino para el bien: entonces comienza la vida de las sociedades:

desde ese momento en fin se empiezan ya a distinguir lo que puede serles útil o perjudicial.

No me detendré, Señores, en seguir paso a paso los progresos del orden social en sus diferentes épocas. Harto conocidos de todos, referirlos aquí sería hacer agravio a la ilustración de mis oyentes. Por lo mismo dejando detras de nosotros la serie de siglos que nos han precedido, veamos cuales fueron en todos tiempos las verdaderas necesidades de la sociedad en el orden moral o intelectual, y cuales las que deben ser al presente, bajo la hipótesis de que la sociedad jamás debe ni puede conspirar contra si misma.

En medio de las crisis morales y políticas de que estan llenas las paginas de la historia, ha predominado siempre un principio conservador que haciendo inutiles los esfuerzos de otros principios destructores de la sociedad, siempre ha sacado salva a esta, patentizando que las sociedades humanas no pueden disolverse. Por eso despues de la acción y reacción de todos estos principios, despues de mil ensayos de todos generos, los hombres han venido a convenir constantemente en que la sociedad necesita de tres elementos indispensables para existir; bondad de costumbres, moralidad pública y privada, y una religion divina invariable, que preste su poderoso apoyo a la fragil naturaleza humana.

La nacion que de algun modo y en virtud de la acción de varios principios desorganizadores, hijos de nuestras pasiones llegaron a desentenderse de esos elementos de asociación humana

o desaparecieron del cuadro político de las naciones civilizadas, o se inscribieron en la bandera de la servidumbre. Ni podía menos de suceder así. Los principios anárquicos que así en moral como en política se atacan con el idealismo de una perfectibilidad social que ni ha existido ni existirá jamás, inducen a los hombres a renunciar a una verdad para correr desalados tras una mentira. Y en esa carrera peligrosa en que infaliblemente se relajan los vínculos sociales, en que las virtudes domésticas, las virtudes cívicas, el amor a la patria, la moral pública, la religión, la libertad y todo cuanto puede interesar más estrechamente al hombre y a la sociedad se convierten en simples teorías abstractas, en frases de conserio, en cuerpos sin vida; en esa carrera, repito, la tiranía se apodera con mayor fuerza de sus víctimas, y los hombres y las sociedades son juguete de sus propios errores. Entonces el retroceso a la verdad positiva, ó es imposible ó muy difícil; y con torrentes de lágrimas y de sangre pasa señalado a la posteridad el sendero de los estravios del entendimiento humano.

Si el aparato de la erudición histórica pudiese hallar cabida en un escrito como este, reducido a ligeras indicaciones, para no fatigar la atención de los que tienen la bondad de escucharme, nada sería más fácil que acreditar con la historia la verdad de cuanto acabo de decir. Veríamos en las antiguas repúblicas como en las modernas monarquías, en todos tiempos, bajo todos los sistemas políticos, así como bajo todas las creencias religiosas, los principios anárquicos ó desorganizadores luchando

contra el principio conservador de las sociedades. Veriamos estas des-
 parecer en Atenas, Roma y Bizancio cuando predominaron los pri-
 meros; y a su sombra levantarse el poderio temporal de los Papas: las
 veriamos vacilar en Alemania, Países Bajos, Inglaterra y Francia cu-
 ando la lucha fue dudosa; veriamos a esta misma patria que nos
 tocó en suerte comenzar a destruirse cuando el espíritu fanático e in-
 quisitorial aspiró a una falsa perfectibilidad religiosa harto enla-
 zada con la relajación de costumbres de esta misma nación demasiado
 tiempo militar y vencedora; y en fin aun sin contar con esas pasiones nota-
 bles, veriamos en la revolución famosa de nuestros vecinos, en esa revolu-
 ción que sirve a los unos como lección terrible de desengaños, a otros como
 pauta de lastimoso aprendizaje, concretados todos los errores y todos los
 aciertos, todas las virtudes y todos los vicios de los siglos pasados y presentes.
 Registremos ese panteón de lo mas sublime y de lo mas mezquino del en-
 tendimiento humano y hallaremos que solo a beneficio de la mano de
 hierro de un hombre extraordinario, pudieron los Franceses salvarse del
 precipicio, y reconocer una verdad un principio conservador que ha labrado
 su bien estar y ventura; principio que como he dicho cuenta por elemen-
 tos la bondad de costumbres, moralidad pública y privada, y una religi-
 on Divina e invariable.

Mas estos elementos sociales necesitan, Señores, de un antemural
 que los ponga a cubierto de principios invasores capaces de destruirlos.
 Este antemural es el sistema político de cada nación. No creo se ocultará
 a la vista menos perspicaz que la relación entre el sistema político y
 esos elementos de sociabilidad debe ser íntima y sincera; sin esta condición
 se establecería una lucha vergonzosa y funesta en que indudablemente

perecerian la moral y la libertad; y bien sabido es que una sin otra no pueden existir.

Asi pues no debe haber duda en que las leyes emanadas de un sistema politico de libertad racional han de ser consiguientes a los principios conservadores con que aquel debe estar ligado: de otro modo no seran leyes sino verdugos de la sociedad: no seran leyes sino escritos anarquicos destructores del bien de la humanidad; no seran leyes porque las leyes para serlo necesitan ser justas.

He aqui pues el cuadro de las verdaderas necesidades morales de los pueblos. Muy facil es, Señores, trazar otros mas li-songeros de una perfeccion ideal que docilmente se prestase a las ilusiones de la fantasia; pero la austera razon apoyada en la dura experiencia de centenares de siglos, destruye todas esas ilusiones, y nos obliga a reconocer como verdad, que en moral y en politica debemos conformarnos con lo mejor posible, y que este posible tiene un limite que a la razon humana no le es dado traspasar sin precipitarse en una sima de males y de terribles desengaños.

Ahora bien; si las necesidades morales de la sociedad son invariables de suyo, por ser tambien invariable la naturaleza y condicion del hombre; si las quijotescas teorias de muchos filosofos desalumbrados nos las presentan la razon y la experiencia como en sueños de una imaginacion enferma; si la sociedad no tiene mas que un solo modo de ser en el orden moral; ¿cuales seran las necesidades intelectuales de esa misma sociedad? Facil es responder a esta pregunta: estas necesidades son consecuencias inmediatas de las morales y politicas, son, por decirlo asi su eco; son una cosa misma.

74

Si el entendimiento llevado en alas de la imaginacion se lanza al pais de las teorías, si aborta en medio de sutilezas y sofismas deslumbradores se desvia por un momento del tipo invariable de las necesidades sociales; si llega a tomar por verdades mentiras galanamente disfrazadas; si no se comence de que en el transcurso de estos últimos siglos no se ha emitido idea alguna que no estubiese emitida mucho antes; si imagina que los hombres y las sociedades pueden ser distintos de lo que han sido hasta aqui; y en fin si no conoce que el edificio social esta sujeta a un orden invariable cuyos cimientos necesitan ser robustecidos, nunca debilitados, y que jamas deben commoverse porque entonces el edificio corre grave riesgo de desplomarse; si nada de esto conoce, el entendimiento se extravía, la imaginacion le alucina, le engaña.

Todo esto, Señores, se ha verificado en el siglo 18. En él, es verdad, las buenas letras, las matematicas, las ciencias naturales, las artes mecanicas, la navegacion, el comercio y la industria, adquirieron fuerzas nuevas, y se levantaron acaso para no caer jamas. Este progreso de los conocimientos humanos, hizo se le diese el sobrenombre de siglo de las luces, sobrenombre que sin duda llevaria con gloria si, como adelantó en todas las ciencias, hubiera sido puro en la filosofia. Heredero del furor desecta que tantos estragos produjo en los siglos anteriores, vio se aparecer en él multitud de pretendidos filosofos que predicando la emancipacion politica y religiosa de los pueblos, atacaron de frente a la misma religion, viose a toda buena moral, y acreditaron entre sus creyentes sistemas perniciosos

75
sobre el origen de los estados y la soberanía legítima, lo mismo que sobre los derechos de los pueblos. Hicieron pues creer a estos que arrebatando el despotismo de la mano de los Reyes, debían ellos ejercerle para ser felices, y desquiciando la religión acabar con la tiranía espiritual y temporal de los Papas. Estas doctrinas, Señores han hecho caer sobre la Europa mas de cuarenta años de calamidades. El pretendido siglo de las luces y de la filosofía terminó por una época de trastorno, de revoluciones, de guerras sangrientas y de despotismo: época que destruyendo todas las ideas de subordinación rompiendo el freno a las pasiones, y substituyendo a las leyes la voluntad de la mayoría, esto es la parte menos ilustrada y mas impetuosa de la sociedad, pudiera mirarse como precursora de la disolución de todos los vínculos sociales: época en que las polémicas entre los delirios demagógicos y el necio frenesí de los absolutistas, se ha querido considerar como el sublime del saber humano, como una necesidad intelectual de nuestro siglo. Demas sería y ageno de este escrito deslindar la razon de este sacudimiento politico-religioso de que somos testigos. Ni los Reyes debieron jamas emanciparse completamente de los pueblos, ni estos de los Reyes y de la religión. Las reformas que se verifican rompiendo los lazos comunes que ligan entri a los hombres, rara vez consiguen el objeto de afianzar el bien estar de las sociedades, porque llegan a estas a un termino de convulsion y de cercana muerte, en que el despotismo de uno solo se mira como unica ancla de salvamento. Hablen por mi Inglaterra y Francia

Cromwell y Napoleon; Transición lamentable, pero venturosa, si de ella nace como en esas dos naciones, un orden estable, una libertad racional, una prosperidad sin límites!

Buen bien; si es verdad que esa multitud de teorías abstractas y exageradas, emitidas con entusiasmo desde Hobbes hasta nuestros días, e incapaces por otra parte de resistir a la piedra de toque de la práctica, han resucitado algunas verdades útiles que con distinto traje nos han presentado como nuevas sus compiladores, también es indudable que las hemos recuperado a costosísimo precio: también es indudable que a su sombra los errores se han multiplicado, la moral se ha resentido, y la religión en particular ha perdido mucha parte de su predominio en la inteligencia y en el corazón de los hombres. Y no hay que olvidar jamás Señores, que la religión es una de las leyes más poderosas del estado.

Estas verdades al alcance de cuantos han meditado la historia de las sociedades humanas, pudiera creerse que las ignoran los literatos de nuestros días. Emullos de los filósofos que desde el siglo de Luis 14 prepararon la revolución francesa, han creído que las necesidades morales e intelectuales del siglo 19 requerían otro filosofismo que sobrepusiese al desacreditado, en ensayos harto funestos a la humanidad. No bastaba enconiar los ensueños de una libertad política que ahogaría siempre a la libertad civil alma verdadera de las naciones: no bastaba enseñar al pueblo, con el apoyo del falso apotegma de los antiguos, *salus populi suprema lex esto*, la intolerancia, la proscripción y el asesinato; a ejercer su anárquica tiranía, y a ver canonizado el uso de la fuerza brutal como un esfuerzo de heroísmo patriótico: no bastaba haberle enseñado el camino de atropellar los tronos el

el savor y las riquezas con pretesto de respetar sus derechos y elevar a principio la anarquía política; era todavía preciso llevar mas alla las exigencias de nuestras necesidades intelectuales; era preciso apoderarse del hombre material y presentarle como un ser mecanico guiado por cierto destino. Veanse los escritos de la mayor parte de novelitas, romances, y poetas dramaticos que hoy campean en la vecina francia, y se hallaran en ellos rasgos de imaginacion y de talento al par que demoralizacion y falsa filosofia. Poco importa que divididos en escuelas disputen acaloradamente sobresilas formas romanticas son mas aventajadas que las classicas o al contrario? Que nos importan las formas? Esta cuestion es puramente cuestion de buen gusto. Lo interesante para la sociedad es, que el poeta como filosofo, como moralista, conserve intactas las doctrinas conservadoras en que estriba su existencia moral y politica; porque esa sera siempre su necesidad imperiosa, la que nadie, a no estar delirante, podra desvirtuar sin riesgo de precipitar su siglo en una sima de horrores seguidos de la mas barbara tirania.

¿Quien nose admira al ver a Alejandro Dumas para pintar al hombre reproducir solamente la parte mas gruesa de su naturaleza esto es, sus elementos fisiologicos? ¿Tomar la pasion no de los sentimientos sino de los apetitos? En suma presentarle forzado a seguir ciegamente el impulso brutal de sus sensaciones, sometido absolutamente al predominio de su sensibilidad organica? En las obras de este autor hay una escena que no varia jamas entre la fuerza animada que desea y la debilidad que no puede defenderse. Dumas asido a la materia organica, se ha olvidado del hombre interior, del ente de razon, y olvidandole ha declarado la guerra al bello ideal, y por consiguiente a

la poesia misma.

Si Victor Hugo no es tan allegado al materialismo, sus antitesis dramaticas (como las llama un critico frances) producen un resultado igualmente inmoral; ¿A que conduce la singular extravagancia de asociar en mismo individuo cualidades que mutuamente se destruyen? Para que presentar a Lucrecia Borja adultera, incestuosa, homicida, y poseida al propio tiempo de todo el delirio del amor maternal? Para que pintar en Tisbe una prostituta vendida a un magnate, sintiendo a la vez con otro hombre el delirio de un amor heroico, llena de toda la vagancia de su situacion moral y al mismo tiempo de la generosa grandera de una heroína? En todos los cuadros de Alejandro Dumas vemos aplicado este principio desorganizador de la moral y de las sociedades, a saber: el hombre no puede menos de ceder al impulso de sus necesidades organicas, al instinto de sus groseros apetitos, a la fuerza imperiosa de un ciego destino que le obliga a optar entre la satisfacion de sus deseos o el suicidio. En todos los cuadros de Victor Hugo vemos tambien predominar el fatalismo y al hombre transformado en un ser que no sabe dar razon de su libre albedrio ni de las determinaciones de la voluntad sino para el mal, que obra como por acaso, por inspiraciones instantaneas y contradictorias; sin regla alguna de conducta moral; sin restricciones de la conciencia; sin nada que pueda recordarnos haber en nosotros algo mas que un animal dotado de la facultad de hablar.

He citado estos dos autores por ser mas conocidos de todos, no porque otros varios degen de seguir la misma senda. Afortunadamente en su mismo pais ha comenzado su descredito; sus magnimas

7985
dejan demasiado descubierta la bastardia de su origen; que fuera de nosotros si estas se arraigasen en el corazón de los hombres? Desde aquel momento libres de responsabilidad por nuestras acciones, sin ese ereto y poderoso freno de la conciencia viendo alhagados nuestros brutales apetitos como única e irresistible tendencia de un organismo que obedece solamente á sus leyes mecánicas, sin otro temor que el de salir fallidos nuestros caprichos, la sociedad irremisiblemente se disolvería. Si solo atendemos á la parte material del hombre, aquella parte sujeta á las clasificaciones zoológicas desentendiéndonos del ente moral que es el hombre verdadero; que nos quedará del idealismo del ser inteligente, de la sublimidad filosófica y poética? Nada.

Forzoso es decirlo, Señores; una sociedad que llega á recibir tan funestas doctrinas, es una sociedad de verdadero retroceso, podrá llamarse inteligente y sabia, pero se engañará; y á su engaño sucederá de cerca su destrucción. En vano nos creeremos sabios afanándonos como ahora se practica, en dar á las cosas distinto nombre del que tienen; en vano la gerigonza sinomínica y metafórica engalanará con un nuevo género de culteranismo los seductores discursos del escepticismo más refinado; en vano nos empeñaremos en llamar grande tal vez al siglo más pigmeo de cuantos le han precedido. Cuando llegemos á ver con toda claridad los sueños con que nos recreamos en un siglo neciamente llamado positivo, hallaremos que así en materias políticas como en morales hemos perdido mucho en comparación de lo que en nos ganamos; que jamás las necesidades intelectuales de los pueblos deben ser otra cosa que el eco de sus necesidades morales; y por último que la existencia de las sociedades solamente puede afianzarse como ya he dicho en

la bondad de sus costumbres, en la moralidad pública y privada, en una religión divina y en un orden político libre pero justo.

José de la Revilla